



Mi alma

tiene sed

Salmos 63: 1

Mi alma tiene sed

***Salmos 63: 1** Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas,*

INTRODUCCION

Las personas deshidratadas envían mensajes desesperados pidiendo auxilio. Lo triste es que la persona misma y aun los que están a su alrededor no se dan cuenta que en sus vidas requiere ponerle atención.

Así como hay carros que encienden una luz como señal de que llegó el tiempo de hacerle un servicio al motor, así el alma muestran señales de que necesitan un servicio en su alma....

Las personas deshidratadas llegan a mostrar esas señales y advertencias, síntomas de una sequedad en lo más profundo del ser de la persona. Dios te invita a tratar tu alma sedienta, así como tratas tu sed física. Dios no te creó para vivir con tu alma deshidratada. De hecho, tu hacedor te creó con sed para que ella te sirva como indicador de sequedad.

Así como nuestra sed física no nos engaña, pues hay un líquido vital existente para saciarla; *“La sed de tu alma, tampoco te engaña”*, pues es uno de los grandes indicadores, no solo de la existencia de un Dios, sino también de la respuesta vital (agua de vida) para tu alma, que viene de Dios.

El salmista dijo: *“mi alma tiene sed de ti”* (Sal. 63:1). Este salmo describe a David mientras atravesaba el desierto de Judá, perseguido por su propio hijo Absalón y

traicionado por uno de sus consejeros más cercanos.

Mientras andaba por el desierto de Judá, el salmista contemplaba la tierra árida y sin vida. La falta de agua transformaba aquel lugar en tierra de chacales, víboras y escorpiones, tierra de muerte. Aquel cuadro deprimente, impresionó el corazón de David, y dijo: *"mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas"*.

1. Jesús es la única fuente que saciará nuestra alma

Jesús es la fuente de agua que satisface la sed del corazón. El que bebe de esa agua, nunca más se sentirá vacío del alma. Por eso, di hoy como David: *"Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de*

ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay

Empieza por hacerle caso a tu sed. No pases por alto tu sensación de soledad. **No niegues tu rabia.** Estos son algunos de los síntomas y las señales que no debes ignorar. Necesitas hidratación. *No dejes que tu corazón se vuelva como el chile habanero.* Por tu bien y el de aquellos que necesitan tu amor. Reconoce que necesitas saciar tu alma, obedece a tu sed interna.

Cuando Cristo murió en la cruz del Calvario, nos dice la Escritura que pronunció las palabras "*sed tengo*" (Juan 19:23).

Es una expresión de la necesidad física que sentían todos los crucificados a causa de la pérdida de sangre y la fiebre producida por las heridas. Pero cuando Jesús las pronunció fue para dar cumplimiento a la profecía del **Salmo 22: 15** "*Mi lengua se pegó*

a mi paladar", y en el **Salmo 69: 21** *"Y en mi agonía me dieron a beber vinagre"*, y el Evangelio añade otra burla cruel: Sus verdugos mezclaron con el vinagre hiel amarga y pestilente.

Jesús renunció a la bebida convertida en una droga, ya que era una mezcla de vino mesclado con mirra. Jesús rehusó tal bebida para que su naturaleza física reaccionara con todo lo horrible del dolor de los crucificados, sin mitigación de ninguna clase. Si hubiese aceptado la mirra, diríamos: *"Cuando se está somnoliento no se sufre mucho"*; pero Jesús sufrió hasta el máximo los padecimientos físicos para hacernos comprender y apreciar su gran amor por nosotros. Su sed era la de salvar al mundo.

Aun hoy día nuestro Salvador, en lugar de vino, recibe vinagre, en vez de mirra, recibe

hiel, pues el mundo no aprecia su sacrificio, su amor por las almas moribundas.

2. Las fuentes que no saciarán el alma

El peor error para saciar el alma es tomar píldoras que aceleren tu metabolismo, consumir drogas o alcohol, ir a calmar su desesperación fumando cigarro o jugando en juegos de azar, aventuras en brazos más jóvenes, participar con un amor prohibido, adicción al trabajo y olvidarte de tu familia, visitar los bares con los amigos después de la jornada laboral, etc.

Todas estas cosas dan cierto sentido de realización y saciedad, pero nunca quitarán la sed del alma. Eso es beber del agua del pantano. Allí hay sustancias que no estamos hechos para ingerir.

Ten mucho cuidado con las botellas que tienen la etiqueta de **“Religión”**. *Los rituales religiosos nunca saciaran tu alma*, son aguas estancadas. Aunque compres ese objeto religioso, lo cuelgues en la pared de tu casa, en tu carro o en tu cuello, no saciará tu alma, con todo respeto te digo: Mas estas hundiendo tú alma, más deshidratada está quedando. Cristo no quiere que sus hijos sean religiosos, sino que tengan una convicción verdadera de su existencia. La religión apacigua, pero nunca satisface. Bébelo a Él fuente como el manantial de agua viva.

Juan 6: 35 *Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.*

Jesús se refiere al agua viva de la que ya le había mencionado a la mujer. Si bebemos del agua viva que Jesús nos da, no tendremos la

necesidad de buscar más esos pozos de Jacob que nos causaban tristeza, heridas, decepción y total desesperanza.

“Sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” La fuente de agua viva simboliza las satisfacciones espirituales permanentes e inagotables que nos vienen de la misma presencia de Dios.

El agua que Jesús hoy te ofrece saciará todo lo que hay en tu interior, suplirá tus necesidades, pues él no solo te dará lo que necesites, sino que te dará una fuente de alegría eternas que son inagotables, invencibles y seguras. El agua viva que Jesús ofrece proporciona seguridad, tranquilidad, estabilidad, prosperidad. El agua viva que Jesús ofrece proporciona el verdadero y único amor. El agua viva que Jesús ofrece proporciona el refugio de nuestra vida.

Salmos 42:1 *Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.*

Conclusión

¿Alguna vez has sentido una sed espiritual como esa? El autor del salmo 42 la sintió, tal vez la persecución de sus enemigos le había impedido seguir yendo al templo a adorar, por eso tenía sed.

La sed espiritual debería ser tan fácil de apagar como la sed física. Si tenemos sed de Dios, nada debe impedirnos encontrar el refrigerio que necesitamos. Podemos hablar con Dios y saber que su gracia y su poder nos sostienen. Podemos LEER LA PALABRA DE DIOS y escuchar de él las calmantes palabras de amor que ha dejado para nosotros.